

LA VERDADERA CRISIS DE FECUNDIDAD

Alcanzar la libertad
reproductiva en
un mundo de cambios

En 2025, la tasa global de fecundidad está acaparando los titulares.

En muchos países, el descenso de las tasas de natalidad está disparando las alarmas frente a un “hundimiento demográfico”. En un intento de responder a estos cambios demográficos, algunos gobiernos están empleando medidas drásticas para persuadir a las mujeres y a las personas jóvenes de que tengan más hijos. Con frecuencia se asume que la juventud elige de manera intencionada tener menos hijos, y que es necesario incentivar a las mujeres para que tomen decisiones reproductivas acordes con las metas nacionales de fecundidad.



Sin embargo, el informe sobre el *Estado de la Población Mundial 2025* demuestra que la mayoría de la gente quiere tener descendencia y que muchas personas desean más hijos de los que pueden tener. Esto se cumple en todos los países, incluso en los que presentan tasas bajas de fecundidad.

Tales hallazgos ponen de manifiesto que la verdadera crisis a la que se enfrenta el mundo no tiene que ver con la despoblación, sino con la pérdida de la capacidad de acción en el ámbito reproductivo. En todos los países analizados, independientemente de su tasa de fecundidad total, se está vulnerando —y en algunos casos negando de forma directa— la decisión más trascendental que una persona puede tomar con respecto a su reproducción: si tener hijos o no, cuándo y con quién.



Una crisis relacionada con la capacidad de acción en el ámbito reproductivo

Son demasiadas las personas que se enfrentan a obstáculos para formar las familias que desean. Aunque las mujeres y las niñas de todo el mundo siguen luchando por ejercer su autonomía para evitar el embarazo, también se enfrentan a obstáculos a la hora de ejercer su decisión reproductiva de tener hijos.

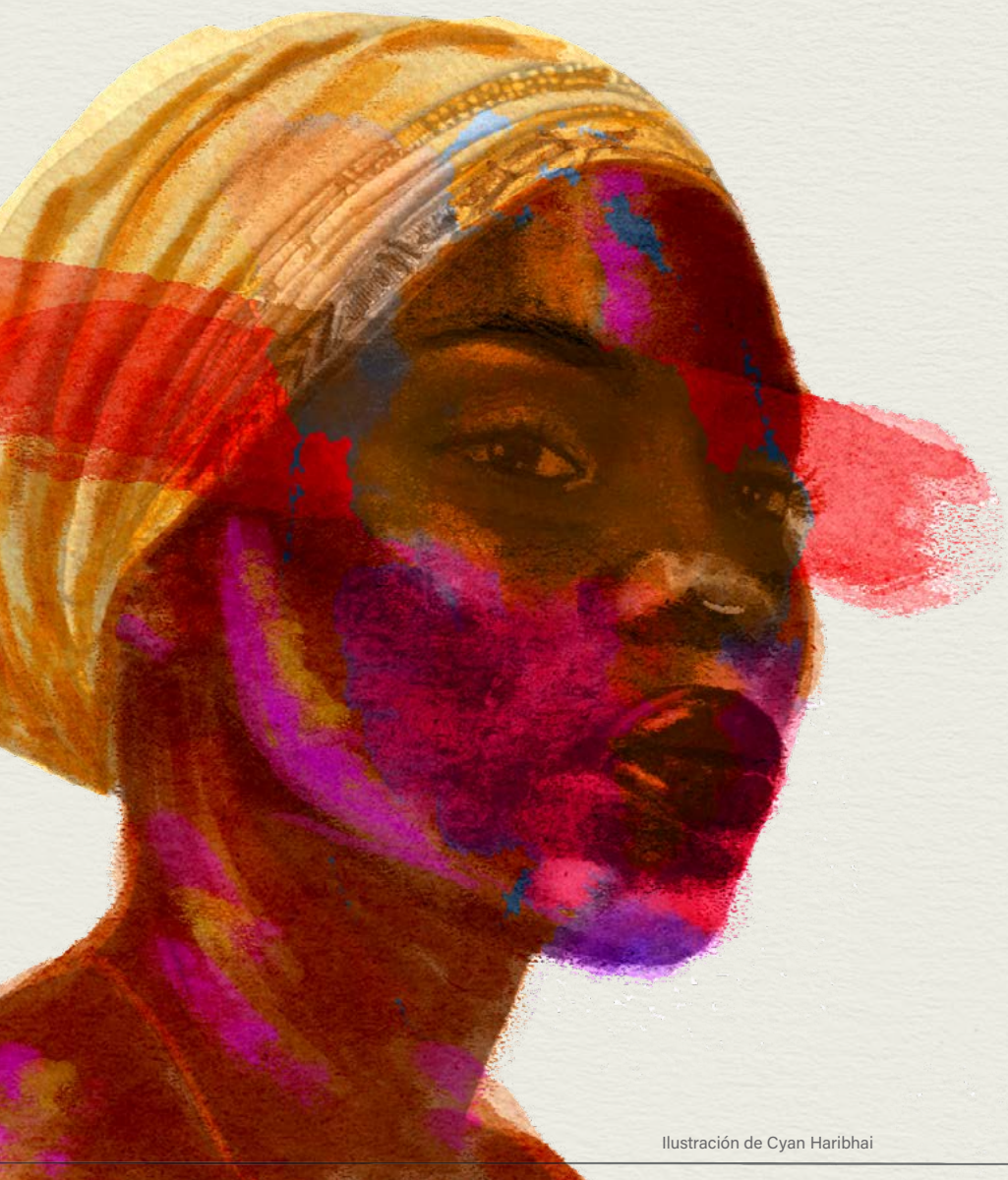


Ilustración de Cyan Haribhai

En una encuesta realizada en 14 países —que en conjunto albergan aproximadamente al 37 % de la población mundial—, el UNFPA descubrió que un porcentaje alarmantemente alto de hombres y mujeres adultos son incapaces de cumplir sus deseos en torno a la fecundidad.

Ilustración de Stina Persson



Casi el

20 %

de los adultos en edad reproductiva creen que no podrán tener el número de hijos que desean.

Casi

1 de cada 3

ha pasado por un embarazo no intencional.

Ilustración de Marianna Gefen

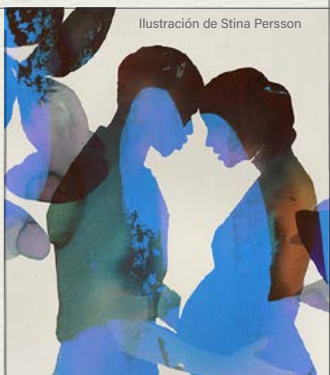


Casi

1 de cada 4

no ha podido concretar la intención de tener un hijo en su momento predilecto.

Ilustración de Stina Persson



El 39 %

afirmó que las restricciones económicas ya habían afectado o iban a afectar a su capacidad de conseguir el tamaño deseado de familia.

Casi

1 de cada 5

mencionó que el miedo a lo que pueda deparar el futuro (como el cambio climático, la degradación ambiental, las guerras y las pandemias) habían provocado o iban a provocar que tuvieran menos hijos de lo ideal.

Ilustración de Cyan Haribhai





Análisis de los obstáculos que dificultan la libertad de elección

En todos los países encuestados se señaló la falta de recursos económicos como el principal obstáculo para tener hijos: el 39 % de las personas encuestadas afirmaron que las limitaciones económicas las habían llevado —o probablemente las llevarían— a tener menos hijos de los que deseaban. La desigualdad de género también incide considerablemente en las decisiones: casi el doble de mujeres que de hombres (el 13 % frente al 8 %) señalaron que la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico era una de las razones de no cumplir sus objetivos de fecundidad.

Muchos gobiernos están estudiando maneras de incentivar el aumento de la natalidad; sin embargo, son las políticas restrictivas, la falta de servicios de salud asequibles y la desigualdad las que frustran el deseo de tener hijos. Se ha determinado que la persistencia de la desigualdad de género está relacionada con el descenso de la fecundidad en países donde esta última se encuentra por debajo del nivel de reemplazo; asimismo, a las parejas del mismo sexo y a las personas solteras se les suele negar el acceso a los servicios de fecundidad; y, en el África Subsahariana, la infertilidad es uno de los principales obstáculos a la hora de cumplir los deseos de maternidad o paternidad, sin embargo, apenas se le presta atención.

Desafortunadamente, algunos responsables políticos, en lugar de ampliar las opciones, las limitan. En casos extremos, llegan incluso a restringir el acceso a los anticonceptivos en un intento de influir en las tasas de natalidad.

Estas medidas no solo vulneran los derechos reproductivos y la capacidad de acción de las mujeres y las niñas, sino que también suelen ser contraproducentes. Las políticas coercitivas —o incluso las que se *perciben* como coercitivas— pueden desencadenar consecuencias imprevistas, ya que tanto las mujeres como los hombres tratan de hacer valer su autonomía reproductiva. En lugares donde el aborto está prohibido, por ejemplo, algunas personas optan por la esterilización voluntaria, y otras se han quedado estériles como consecuencia de abortos en condiciones de riesgo.

Planificación aplicada a las familias

La solución a la crisis de la capacidad de acción en el ámbito reproductivo pasa por eliminar las barreras al libre ejercicio de la elección. Para ello, es necesario crear sistemas que respeten los deseos reproductivos de las personas, por ejemplo:

- **Hacer que la maternidad y la paternidad sean accesibles y asequibles** mediante políticas favorables a la familia, como guarderías a precios razonables y licencias remuneradas para todos los cuidadores.
- **Ayudar a las personas jóvenes** en su transición hacia la edad adulta mediante empleos seguros y vivienda asequible.
- **Promover relaciones de pareja igualitarias desde el punto de vista del género**, de modo que la responsabilidad del cuidado de los hijos no recaiga desproporcionadamente en las mujeres y que los hombres disfruten de la satisfacción de ocuparse de los cuidados.
- **Apoyar a las familias** en toda su diversidad.
- **Reconocer la inmigración** como una manera de paliar los descensos de productividad económica y la escasez de fuerza de trabajo.
- **Garantizar la salud reproductiva y los derechos de todas las personas**, incluido el acceso a información veraz sobre la fecundidad.
- **Garantizar que todas las personas puedan decidir** libremente cuántos hijos desean tener, cuándo y el espaciamiento entre los nacimientos (independientemente de si desean tener muchos hijos, pocos o ninguno).

Es importante que los encargados de formular políticas escuchen también la opinión de la juventud, cuyas preocupaciones sobre el futuro se reflejarán en las decisiones que tomen a la hora de formar una familia. Las personas jóvenes que miran al futuro con esperanza tienen más probabilidades de intentar construir la vida que desean para sí mismos y para sus familias.

En última instancia, la verdadera solución a la crisis de la capacidad de acción en el ámbito reproductivo consiste en construir un mundo más equitativo, sostenible y solidario, que apoye a las personas para que formen la familia que desean. En palabras de una persona joven activista: "los jóvenes no solo piensan en sus futuros hijos, sino en el mundo que estos heredarán".



Asegurando derechos y opciones para todos

Fondo de Población de las Naciones Unidas
605 Third Avenue, Nueva York, NY 10158

212-297-5000 • <https://www.unfpa.org/es> • @UNFPA

Ilustración de la portada realizada por Graham Dean